

# **LA ESTÉTICA LITERARIA ANARQUISTA DE JOSÉ SANTOS GONZÁLEZ VERA EN LA REVISTA BABEL.**

Eliseo Lara Órdenes<sup>1</sup>

## **RESUMEN**

El presente texto es una mirada a la estética literaria presente en los textos publicados por José Santos González Vera en la revista Babel. La selección de sus escritos ha sido teniendo en cuenta los aportes novedosos del ácrata chileno a las fuentes artísticas anarquistas, pues en ellos confluyen elementos que recoge González Vera y otros que incorpora a una de las expresiones más destacadas del anarquismo chileno y latinoamericano, la literatura. En este sentido, en el presente artículo discutimos algunos aspectos teóricos y metodológicos acerca de los estudios literarios, provocando un giro hacia perspectivas que involucran los aspectos ideológicos y contextuales por sobre aquellas nociones objetivistas que tratan la literatura como epifenómenos europeos. El objetivo de nuestro trabajo se centra en dar cuenta de los elementos estéticos anarquistas presente en los textos literarios de José Santos González Vera

---

<sup>1</sup> Eliseo Lara Órdenes (1983). Profesor de Filosofía, Licenciado en Educación, Licenciado en Filosofía y Magister en Literatura con mención en Chilena e hispanoamericana por la Universidad de Playa Ancha (UPLA). Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Americanos mención pensamiento y cultura en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH), y se desempeña como académico de la Universidad Andrés Bello, formando parte, además, del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV). Su especialidad es la filosofía moderna y latinoamericana, como también los estudios transdisciplinarios sobre América Latina. Ha sido profesor visitante en Universidades Argentinas y conferencista en diversos congresos y encuentros latinoamericanos, contando con diversas publicaciones académicas en Chile, Argentina, México y EE.UU. (eliseolaraordenes@gmail.com).

que publica en la revista Babel, junto con poner en discusión los modos de investigar otros aspectos y recorridos de la literatura chilena e hispanoamericana.

## 1. INTRODUCCIÓN

*“Una lectura política empieza por leer el interior de los textos. Es un momento que se va inscribiendo, a su vez, en la dramática de la ciudad donde intenta globalizar una mayor densidad posible y hasta el vértigo de sus conflictos. Sin olvidar que siendo una alternativa no impone sino que solicita otras perspectivas para cuestionar y cuestionarse.”*

Terry Eagleton

¿Desde dónde podemos afirmar la existencia de una estética literaria anarquista?, o por el contrario ¿será que la estética como la metafísica no permite poseer patronímicos ni gentilicios que la delimiten? ¿En qué consiste y qué conlleva aseverar la existencia de una estética anarquista en la literatura? ¿Hasta dónde fue posible la heterodoxia y el pluralismo ideológico de la revista Babel para aceptar propuestas tan disímiles como las venidas desde el marxismo y el anarquismo? Estas son solo algunas de las interrogantes con las que intentaremos cuestionar y cuestionarnos sobre la afirmación tácita en el título de nuestro trabajo acerca de una estética literaria anarquista y su respectiva materialización en la obra narrativa de José Santos González Vera. Su obra pequeña, por no decir mínima, contiene datos sorprendentes sobre el autor, quien no solo siguió postulados y principios del arte propiciado por anarquistas sino que, también, supo aportar novedosos elementos narrativos que trazarían parte del recorrido posterior de distintos autores nacionales, tales como Manuel Rojas, Mauricio Wacquez, Roberto Bolaño o Cristóbal Gaete. Desde aquí, entonces, iremos clarificando conceptos y

profundizando el análisis sobre las particularidades estéticas de la obra narrativa de González Vera, pretendiendo dar cuenta de los elementos estéticos propios de la teoría anarquista presente en sus textos publicados en la revista *Babel*, junto con poner en discusión los modos de investigar y progresar de los estudios literarios a partir de la consideración de otros aspectos y recorridos de la literatura chilena e hispanoamericana.

La literatura y el arte han estado fuertemente influenciados por el contexto social y político de su tiempo, siendo esta una de las posiciones que más apertura y profundidad le ha permitido desarrollar a los estudios literarios, más aún en el actual contexto en que las investigaciones sociales se han desplegado hacia el campo inter y trans-disciplinario. Ciencias sociales, filosofía, teoría literaria y estudios culturales tienden en su preocupación sobre el ser humano hacia un cruce de saberes y conocimientos que nutren la comprensión del individuo como sujeto. La riqueza multidimensional de la obra literaria nos permite observar desde la identidad y las condiciones sociales de un determinado periodo histórico hasta las ideas políticas, morales y estéticas que le subyacen al autor. En este sentido, el estudio de la obra literaria no se puede marginar de los demás estudios humanos ya que por su propia raíz es partícipe directa de ellos, porque, como lo diría Arnold Hauser; “que la obras de literatura constituyen una rica fuente de conocimiento no precisa prueba especial.”<sup>2</sup>

La literatura en tanto expresión existencial es una acción en el mundo en cuyo seno contiene una crítica que exige un compromiso de parte del autor, tal como lo evidenciara Jean Paul Sartre en su texto *¿Qué es la literatura?* Asimismo, en una concepción más amplia como la de Herbert Reed, podemos afirmar que todo arte es un fenómeno social cuya estética es “un proceso formativo que ejerce influencia directa tanto sobre

---

<sup>2</sup> Hauser, A. (1969). *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama: Madrid p. 28.

la psicología individual como sobre la organización social.”<sup>3</sup> Visto así, una profundización sobre la relación entre literatura y anarquismo está mediada por un análisis socio-cultural y político-filosófico a las ideas y contextos que prefiguran lo que denominamos la estética ácrata presente en la narrativa de José Santos González Vera.

De este modo, historia, política y literatura se vuelven parte de un complejo análisis que contribuye a comprendernos a nosotros mismos y a nuestra sociedad en la perspectiva identitaria, de construcción social y de historia de las ideas. Esta problematización al discurso y a la acción literaria forma parte, de las interpelaciones a las concepciones de lo que se entiende por literatura, ya que por años esta concepción ha obedecido a un sentido común formado en la sociedad a partir de una designación taxonómica de textos que establecen el canon de lo que se concibe como lo literario. Así, por nuestra parte, el contenido de la expresión discursiva como también de la forma, el lugar y el periodo son piezas substanciales de la obra literaria, por lo que no pueden ser excluidas de los estudios literarios, obligándonos a formular métodos de investigación más amplios e inclusivos.

La mirada global, epistemológica y metodológica, que supone este cruce de enfoques y dimensiones existentes en la obra, nos permite profundizar el estudio y comprensión del sujeto, pero no entendido en un sentido abstracto del término, sino en la materialidad que adquiere en el discurso literario. Reconocer y comprender las sujeciones del individuo a partir de la expresión narrativa que da cuenta de una existencia humana en conflicto, nos posibilita dejar al descubierto las significaciones históricas y culturales propias de un periodo, lo cual permite abrir surcos y puntos de fuga en pos de un conocimiento sobre nosotros mismos.

La apertura que significa el establecimiento de esta relación supone romper con las omisiones de la historiografía literaria que sufre de una idealización elitista de lo que se entiende por literatura y las consecuen-

---

<sup>3</sup> *Reed, H. Arte y alienación. Traducción de Aida y Dora Cymbler para KLC. Versión digital p. 5.*

tes escuelas o movimientos poéticos que sirven de taxonomía para clasificar textos o autores, lo cual nos parece insuficiente. De ahí que nuestro propósito sea evidenciar que desde la práctica social misma ha ocurrido el surgimiento de diversas expresiones artísticas y literarias, las cuales han sido mayores de lo que se ha pretendido indicar con las clasificaciones por escuela o generación, y de una contundente significación social en la construcción de nuestra identidad cultural y de nuestro pensamiento político. Así, el vínculo entre literatura y sociedad está arraigado en las construcciones históricas y las prácticas culturales que se han desarrollado en la sociedad de clases producidas por el capitalismo y no por una construcción intelectual de tipo positivista que categoriza tal o cual discurso como el correcto.

## **2. ANARQUISMO Y LITERATURA**

En Chile, como en el resto de América Latina y gran parte del mundo occidental, el anarquismo contribuyó en forma substancial al despertar y desarrollo del pensamiento social dentro de las clases laboriosas. Emparentado con los pensamientos utopistas e igualitarios anteriores, el anarquismo pasó de la lucha ideológica de sus iniciadores Proudhon, Bakunin, Stirner, Malatesta, entre otros, a la lucha obrera sindical, pasando desde la demanda social e intelectual a la organización política, siendo un adelantado en muchas ideas y prácticas culturales que aún hoy se reivindican. No obstante, en los tiempos de retroceso participativo su accionar volvía a los espacios de la lucha ideológica, tal como sucede en Chile desde 1925 hacia adelante, ya que como podemos recordar en el periodo de la Unidad Popular el anarquismo estaba disminuido a una casi inexistencia.

La disputa desarrollada en el campo de las ideas se manifestaba fundamentalmente con críticas hacia las construcciones de poder y autoritarismo en la sociedad, apuntando principalmente al Estado y sus instituciones, como también al Clero, ya que los considera representantes directos de los intereses de la clase dominante. De ahí que su discurso fuera asumido en una práctica organizativa de una horizontalidad absoluta como una señal del rechazo total a cualquier forma de autoritaris-

mo, el que en la sociedad moderna se construye mediante la representación de la voluntad, es decir, la delegación en una figura pública. “Esta distinción, esta especificidad discursiva del anarquismo veremos que consiste esencialmente en un rechazo a conceder legitimidad alguna a la representación política. De hecho, es sólo desde la perspectiva de la centralidad absoluta de este rechazo como pueden comprenderse, por una parte, el anclaje privilegiado del anarquismo del siglo XIX en las clases artesanales y, por la otra, las derivaciones ultrarreaccionarias sorprendentes *a priori* de algunos de sus militantes. Pero sobre todo comprobaremos que es la naturaleza intrínseca de su rechazo de cualquier sistema de representación lo que hace del anarquismo la figura antitética por excelencia de la modernidad política.”<sup>4</sup>

El franco retroceso del anarco-sindicalismo a finales de la década del veinte producto del triunfo de la Revolución rusa, llevó a que muchos activistas y organizadores anarquistas dieran su lucha desde otras trincheras. La formulación de ideas y el desarrollo de espacios artísticos-culturales críticos de la sociedad serían ahora el núcleo organizador de los ácratas en diversas partes del mundo.<sup>5</sup> Este vínculo que se producía entre política y actividad artística tiene múltiples y palpables evidencias, encontrando en ellas desde compañías de teatro hasta periódicos y revistas culturales. Sin embargo, hay que señalar que no hubo un total abandono de la lucha sindical, pero sí un giro de la actividad principal de los anarquistas, quienes generaron espacios donde el arte fue su gran aliado para el despertar de la conciencia crítica en la clase trabajadora. Ellos encontraron ahí la mejor actividad para promover sus ideas de-

---

<sup>4</sup> Eisenzweig, U. (2004). Ficciones del Anarquismo. *Fondo de Cultura Económica: México pp.102-103*

<sup>5</sup> Un antecedente importante para la literatura hispanoamericana son las diversas revistas culturales y periódicos obreros de finales del siglo XIX y comienzo del XX en España, cuya influencia es de suma importancia para lo ocurrido en América Latina. Un artículo relevante para este aspecto es Oved, I. Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino. En *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Vol. 2. N° 1 Enero-Junio 1991. Versión digital en [http://www.tau.ac.il/eial/II\\_1/oved.htm](http://www.tau.ac.il/eial/II_1/oved.htm)*.

ntro de la que surgirían exponentes importantes de la literatura y las artes en general, debido al propio vínculo que tiene el *ethos* anarquista con el arte, cuyo principio es: “todos somos artistas en potencia.” Esto está dado por dos fundamentos, señalados por Ángel Cappelletti: “1) La concepción del arte como libertad creadora y 2) La idea del arte como expresión de la vida del pueblo.”<sup>6</sup>

Un claro ejemplo de esto es que: “A pesar de que se apreciaba la obra de ciertos artistas consagrados, el dibujante libertario típico es un hombre común, obrero o campesino, que hace su obra en algún momento movido por su impulso social. Estas obras artísticas poseen un carácter y valor especial que derivan justamente del acto creador, y dan el tono fundamental a la estética ácrata. Hay un rechazo de la perfección formal que viene de considerar primordialmente el arte como experiencia, oponiendo como contrarios el arte que se crea y el arte que se recibe. Se tiende a considerar a cada individuo como un creador en potencia, y al artista que hace de su arte un oficio, un símbolo de la sociedad clasista.”<sup>7</sup>

En Chile, sin lugar a dudas, el hecho fundamental que marca una mayor presencia ácrata en la lucha de las ideas radicó en el posicionamiento que logra el movimiento anarquista en los espacios universitarios, particularmente en la Fech en 1918. Desde ahí, emergen figuras como Juan Gandulfo o José Domingo Gómez Rojas. Este último de gran influencia e importancia, ya que su muerte durante la reclusión por las revueltas estudiantiles del año 20, motiva a un grupo de estudiantes a crear la revista *Claridad*, espacio crítico de arte, literatura y política,<sup>8</sup> dirigido por Carlos Caro, quien en palabras de González Vera era un “hombre delgado, individualista anárquico, cáustico, editor por veinte años de un

---

<sup>6</sup> Cappelletti, A. (2010). La ideología anarquista, *El grillo libertario: Florida* p. 49.

<sup>7</sup> Litvak, L. (1990). Modernismo, Anarquismo y fin de siglo. *Antropos: Barcelona* p. 289.

<sup>8</sup> Bastías, I. (2007). Movimiento anarquista y estudiantes libertarios de los años '20 En *Publicado en Revista Hombre y Sociedad*.

periodiquito iconoclasta.”<sup>9</sup> Mientras que, por otra parte, los textos y reflexiones del escritor ruso León Tolstoi tuvieron gran influencia y repercusión en algunos novelistas de la llamada generación de 1912, y posteriores<sup>10</sup>, como también en intelectuales y artistas adherentes al anarquismo en nuestro país, llegando incluso a crearse colonias ácratas como las propugnadas por el escritor de *La guerra y la paz*. Aunque fueron un fracaso, podemos señalar las dos experiencias concretadas en dicho periodo; una la del Cerro San Cristobal en 1903; y la otra en San Bernardo en 1905, esta última relatada por Fernando Santivan en *Memoorias de un tolstoyano* (1963). El historiador Sergio Grez señala, respecto a las colonias, lo siguiente: “Esta aventura comunitaria fue una tentativa por hacer realidad en la existencia cotidiana “la idea” libertaria. Charlas vespertinas sobre arte y filosofía, excursiones dominicales y paseos a los cerros y campos vecinos, práctica de deportes como box y lucha romana, vida vegetariana y sin consumo de tabaco, fueron los medios escogidos para llevar una vida acorde con sus principios.”<sup>11</sup>

Ahora bien, antes de focalizar nuestro análisis en el siglo XX, es necesario comenzar por indicar algunos antecedentes históricos que revelan la disputa al autoritarismo aristocrático del siglo XIX desde los espacios culturales y artísticos. La crítica radical al Estado y la sociedad civil llevada a cabo por la *Sociedad de la Igualdad* coincide con todo el desarrollo que a mediados del siglo XIX se producía por las ideas utopistas y socialistas, tanto en las vertientes que originarían posteriormente el marxismo como el anarquismo en Europa. La discusión entre el proyecto pelucón y pipiolo ocupó gran parte de los medios culturales para llevar adelante la discusión política, cuyo posición más evidente se mar-

---

<sup>9</sup> González Vera, J. (1973). Cuando era muchacho. *Nacimiento: Santiago* p. 318.

<sup>10</sup> Goic, C. (1980). Historia de la novela hispanoamericana. *Ediciones Universitarias de Valparaíso: Valparaíso*. Este dato aportado por Goic debe considerarse en función de la teoría de las generaciones y no en su fecha exacta, puesto que Tolstoi tenía una influencia palpable con anterioridad, donde su obra había dejado huellas muy marcadas en los discursos literarios de diferentes autores anarquistas hispanoamericanos.

<sup>11</sup> Grez Toso, S. (2007). Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la idea” en Chile 1893-1915. *Lom Ediciones: Santiago* p.69.



ca en las ideas liberales del proyecto literario que presenta José Victorino Lastarria en 1842 en la Sociedad Literaria. No obstante el pensador más radical y anti-clerical será Francisco Bilbao y su texto *Sociabilidad Chilena*.

Sin embargo, es hacia finales del decenio de 1880 cuando se pueden rastrear organizaciones y acciones de ideas políticas de carácter anarquista en Chile, fundamentalmente en las ciudades de Santiago y Valparaíso desde cuyos núcleos, a inicios del siglo XX, comienza la migración hacia las zonas salitreras donde se concentrará gran parte del desarrollo anarco-sindicalista hasta la matanza en la escuela Santa María de Iquique en 1907. Ayudados por inmigrantes italianos, franceses y españoles la *Idea*, como se le denominaba clandestinamente al ideario ácrata entre los obreros, comenzó a tomar cuerpo en organizaciones sociales, cooperativas y asociaciones gremiales de tipógrafos, zapateros, panaderos, entre otros, para recién en los primeros años de 1910 comenzar a formar núcleos puramente ideológicos. No obstante, ya desde 1898 se habían organizado bajo *El Rebelde*.<sup>12</sup> El núcleo formado por Alejandro Escobar y Carvallo, Magno Espinoza y Luis Olea comenzaba a plantear, en forma clara y definitiva, su propio ideario ácrata con base en la teoría internacional del anarquismo. Kropotkin, Ibsen, Bakunin, Malatesta, Tolstoi entre otros serán parte de los autores leídos y admirados por este trío de anarquistas chilenos, cuya definición, partía por la propia condición social y económica que se vivía en Chile por parte de las clases laboriosas. Así en uno de los periódicos de *El Rebelde* señalaban:

“¿Por qué somos anarquistas?

Todo obrero, todo hombre que tenga un poco de sentido común, estará descontento del estado actual de cosas. Hai quien sufre porque no halla trabajo; quien se lamenta porque

---

<sup>12</sup> Algunas de sus publicaciones se pueden encontrar en formato digital en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

está mal retribuido i el salario no le basta para aplacar su hambre; quien ve con espanto el mañana incierto; quien con terror ve acercarse las enfermedades producidas por un trabajo mortífero; i otros hai que, precozmente viejos, se ven arrojados de las fábricas i no tienen otra perspectiva que morir de hambre en mitad del arroyo.”<sup>13</sup>

Así, junto a la publicación de periódicos, los anarquistas chilenos harían esfuerzos por lograr espacios de disputa cultural contra-hegemónica desde una práctica social en que, por una parte, les permitiera desarrollar una concientización en los trabajadores en su mayoría analfabetos y, por la otra, un modo de relacionarse y vivir que fuese distinto al que producía la explotación laboral capitalista del periodo modernizador, siendo esta una de las causas sobre la cual en 1899 fundarían en Santiago *El Ateneo Obrero*. Allí se reunía una variedad de intelectuales, trabajadores ilustrados y artistas bohemios en veladas mensuales de “arte y pensamiento”. De corta duración pero de gran impacto en la vida cultural, tendrá una prolongación en Valparaíso con *El Ateneo de la Juventud*, desde donde emergieron figuras como Carlos Pezoa Veliz o Víctor Domingo Silva. Estas iniciativas eran siempre acompañadas por órganos difusores, cuya finalidad era propagar *la idea*. “Una característica común de estas instancias era su escaso grado de organicidad. De acuerdo con los principios libertarios de rechazo a las jerarquías y normas demasiado rígidas, en ellas se hacía gala de una espontaneidad que era proclamada con orgullo por sus militantes. El énfasis no estaba puesto en la constitución de una orgánica que luchara por la aplicación de un programa sino en la difusión de ideas que serían como semillas que germinarían más tarde.”<sup>14</sup>

La intención ética de la “redención social” promulgada dentro de las clases laboriosas desde mediados del siglo XIX en gran parte de Euro-

---

<sup>13</sup> Merlino, S. T. *El Rebelde Año I N°1 Santiago 20 de Noviembre de 1898*.

<sup>14</sup> Grex Tasso, S. Op. Cit. p.54.

pa, tendría eco en las formulaciones políticas de los movimientos socialistas, libertario y marxista, quienes vieron que el espacio cultural sería el mejor lugar para desarrollar un vínculo entre el ideario político propugnado y la clase obrera, analfabeta en su mayoría. Así, la creatividad de sus exponentes desarrolla una función pedagógica en la transmisión de ideas, donde la estética se hace exponente de una ética impulsada por el ideario político. Para el anarquismo todos somos artistas y la realización de nosotros mismos consiste en el desarrollo de la *poiesis* (creación) y el *pratein* (hacer),<sup>15</sup> por lo que su estímulo está asociado a la educación. Ahora bien, a pesar del sentido libertario e igualitario del arte promulgado por el anarquismo, éste estaba determinado por el contexto social y se encuadra dentro del concepto de arte para y por la revolución.

La literatura en sus géneros líricos y narrativos, junto con la dramaturgia<sup>16</sup> enriquecerán la actividad cultural *contra-hegemónica* que surge desde la propia clase obrera, por el estímulo de una práctica pedagógica de su ideario. Dentro de este marco, el máximo exponente es Manuel Rojas, quien no solo por su formulación de ideas sino por la experiencia de vida, es evidencia de un *ethos* anarquista. La poética de Rojas es una muestra real y palpable de ello, donde “la ética es un elemento constante en la ideología anarquista. Es vista como una forma práctica de marcar diferencia frente a la sociedad burguesa, corruptora y causante principal de todos los males sociales. Es por ese motivo que los ácratas em-

---

<sup>15</sup> Montoya, M. (s/a). Arte y Anarquismo. En línea: [http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20365/2/miguel\\_montoya.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20365/2/miguel_montoya.pdf) Visitado en julio del 2011.

<sup>16</sup> Este último lo expongo como parte no integrante de lo literario porque a pesar de que varios de sus textos fueron publicados en la prensa obrera anarquista, el teatro propiamente tal no se reduce una actividad puramente literaria, sino más bien forma parte de las artes escénicas y de representación, hecho que incluso motiva aún más el desarrollo del mismo en los grupos sindicales, puesto que al ser la población obrera analfabeta podía en la representación teatral aprender una idea sin tener que verse imposibilitado por no saber leer. De este modo, siguiendo a Rancière, para nosotros “El teatro es un género del espectáculo, no de la literatura.” Rancière, J. (2009). La palabra muda. Eterna cadencia: Buenos Aires p.11.

prendieron importantes campañas por la regeneración del pueblo, para alejarlos de los vicios.”<sup>17</sup>

Desde esta perspectiva, encontramos características propias de la narrativa literaria anarquista que construyen una estética diferenciable. Efectivamente, el anarquismo influyó al arte y por ende a la estética. Si bien, son pocos los estudios respecto del tema, podemos señalar una bibliografía que aporta indicios del modo en que el contenido ético se expresó en diversas narrativas, donde el compromiso del autor se hacía patente por el tema y motivo de la obra. El relato de Aventuras y la vida del delincuente son elegidos por la consecuencia social de la que son producto los personajes, con la que hacen evidente la denuncia de una realidad social angustiante. “A pesar de que las concepciones doctrinales sobre el derecho de los anarquistas son menos claras que sus críticas, una idea general emerge del conjunto de sus obras: el crimen es, en general, una reacción contra los mandatos de la autoridad, y las medidas judiciales y penales que la sociedad impone para castigar al delincuente son peores que el crimen mismo. Es decir, atañe a la literatura anarquista el considerar el crimen como un hecho social.”<sup>18</sup>

En este sentido la violencia y el crimen son avalados por el anarquismo como una acción de rebelión e insubordinación frente a la injusticia de la realidad social imperante dentro del sistema capitalista. La elección de personajes protagónicos de la marginalidad o vinculados a la pobreza son evidencias de su sentido anti-sistémico. La destrucción de la forma, la crítica social, la defensa del delincuente forman parte de la orientación estética que promueve una sensibilidad antiautoritaria que forma parte del *ethos* anarquista. La particularidad de la estética ácrata se inicia con los pensamientos de Proudhon, pasando por diferentes estadios, como bien lo demuestra Reszler en su libro *Estética anarquista*. Sin em-

---

<sup>17</sup> Del Solar, F. & Pérez, A. (2008). Anarquistas. Presencia libertaria en Chile. *Ril Editores: Santiago* p.21.

<sup>18</sup> Litvak, L. (1981). Crimen y Castigo: temática y estética del delincuente y la justicia en la obra literaria del anarquismo español (1880-1913) *En Revista Internacional de Sociología Madrid Segunda época XXXIX enero-marzo* p.339.

bargo, la propia realidad ha obligado a que la estética anarquista transite entre lo ideal y lo posible, donde lo único estable, en el ámbito literario, sigan siendo sus personajes, ya que sin duda alguna la forma ha sido el mejor compañero en su desarrollo artístico. En la novela, es precisamente la rebelión de la forma su mejor evidencia ideológica, donde su contenido se vuelve un nutriente. El pensamiento anarquista en su idea libertaria deja así, en sus múltiples proclamas, siempre abierta la posibilidad hacia lo nuevo, ya que mientras sea el sistema dominado por un poder hegemónico, o de cualquier tipo de autoridad, la temática seguirá siendo *anti-autoritaria* y su apuesta será una *sub-versión* expresada en la obra.

El canto lírico y el relato se vuelven expresiones discursivas que junto a las sensibilidades provocadas por la realidad social permiten que emerjan formas nuevas de simbolización y significación política, en cuya práctica se manifiesta la concepción estética.

### 3. UNA VIDA Y UNA LITERATURA DE LO MÍNIMO

José Santos González Vera “nació en El Monte, el 2 de noviembre de 1897. Estudió en la escuela primaria de Talagante, y en un liceo de la capital, de donde fue expulsado por no asistir a clases de música, gimnasia ni de caligrafía. - ¡Ahora, trabajarás! – le ordenó su padre.”<sup>19</sup> Con estas palabras se da inicio a una brevísima y fundamental biografía del autor, la cual está firmada como anónimo al final de su texto *Vidas Mínimas*. El liceo del cual lo expulsan es el Valentín Letelier ubicado en Recoleta, donde no alcanzó a durar el año, saltando desde ahí, directamente a la vida laboral. El joven ácrata ejerció diferentes trabajos que van desde mozo en sastrerías hasta secretario de una sociedad de carniceros. En su libro *Cuando era muchacho* relata historia tras historia los diversos oficios que realizó para vencer el hambre y el frío. “Luego de una incursión por el periodismo en Santiago, en el que fundó la revista La Pluma, se trasladó a Temuco. En esta ciudad conoció a Gabriela Mistral y colaboró en La Mañana. En Valdivia escribió para La voz del

---

<sup>19</sup> González Vera, J. S. (1973). *Vidas Mínimas. Nascimento: Santiago* p.142.

sur para luego entrar como empleado en una fundición. De regreso a la capital, en 1935 ocupó el cargo de secretario y jefe del Departamento de Cooperación Intelectual de la Universidad de Chile hasta su jubilación.”<sup>20</sup>

En plena juventud comenzó a trabar amistad con ácratas que le recomendaban lecturas y lo hacían partícipe de reuniones donde se hablaba de *la idea*. Desde ahí, quiso divulgar el comunismo anárquico, por lo que, para llevar a cabo esta empresa se hizo corresponsal de diversos periódicos obreros. Pasó un tiempo en Valparaíso y Valdivia, para luego volver a establecerse en la capital. En 1923 publicó *Vidas Mínimas* y en 1928 *Albué*. Sólo estas dos obras le bastaron para hacerlo acreedor del Premio Nacional de Literatura en 1950, un año antes que Gabriela Mistral. Inmediatamente fue objeto de halagos y reverencias a las que no dio mayor importancia. Ese mismo año publicó *Cuando era muchacho*, que consistía en una recopilación de textos breves publicados en diversos medios pero principalmente en *Babel*, y en 1954 *Eutrapelia*, para finalmente dar a la luz pública su texto *Algamos* en 1959. La mayor parte de sus trabajos fueron publicados en forma parcial o íntegra en los periódicos y revistas en los cuales colaboró. Su literatura, de carácter realista, no deja de asombrar por la simpleza de sus descripciones y el ritmo que logra establecer en su narración, permitiendo al lector familiarizarse rápidamente con el imaginario que su relato pretende construir. La intencionalidad que expresa con una transmisión de ideas en forma sencilla y de cierta cadencia, nos llevan a establecer que en la literatura de González Vera, se va manifestando una estética anarquista que busca ser una expresión crítica de la ciudad en su conjunto para poner en común los padecimientos humanos, con lo cual el arte se vuelve unión entre los hombres.

Kropotkin, Bakunin, Tolstoi, Sorel o Malatesta serán, entre otros, los autores de los que González Vera se nutrirá ideológicamente, haciendo

---

<sup>20</sup> Morales Piña, E. y A. Cáceres Milnes. (2003). Diccionario (Personal) de la literatura chilena. (tomo I) Época moderna. *Universidad de Playa Ancha: Valparaíso* p.106.

parte de su obra narrativa de una síntesis entre arte y acción. Tal vez, sea este el motivo por el cual sus textos son siempre narrados en primera persona, ya que de esta forma producen en el lector una valoración del sujeto en sí, aun en las condiciones más extremas y miserables en las que viva el protagonista, y su vida no tenga nada de extraordinaria, sino más bien hable de un personaje común y corriente, siendo esta vida cotidiana la que lo motiva a narrar sus historias. Es innegable que el motivo de su obra es autobiográfico, pero este hecho no está asociado simplemente a querer relatar sus aventuras y desventuras, sino en la valoración de la vida y en la capacidad de cada uno de ser artista. Su actividad estética consiste en el crear y hacer, desarrollando el *ethos* anarquista, en cuyo principio la actividad artística es una más de las acciones que hace el ser humano en su actividad *libre*. La influencia de Tolstoi en este sentido es evidente.

Considerado el Chejov del Mapocho, González Vera desarrolló una temática de aventura muy ligada a su vida, pudiendo afirmarse fácilmente que su obra narrativa completa es una autobiografía de su aventura sufriente como obrero, la que relata con nitidez y realismo en primera persona, revelando el sentido de lo narrado como sus propias desventuras. Ligadas unas y otras, sus obras están en constante diálogo entre sí. En ellas lo que tiene de poético está no en la metáfora simple en la que oculta descripciones y revela otras, sino en lo desestructurada que es su narrativa total. Su obra es una autobiografía sin orden cronológico, o si se prefiere *desronologizada*. La creación y el hacer, fundamento estético de la ideología anarquista, tienen la intención de revelar a sí mismo y a los otros una comprensión del mundo, en su sentido verdadero, de cómo cada uno lo vive. La experiencia estética se vuelve así una *inquiétude de sí*.

Un ejemplo claro que da cuenta de que en su forma narrativa el contenido le imprime un sello a su estética, se expresa mediante la constante exposición de su activismo político, el cual se puede apreciar en casi la totalidad de sus escritos, sin embargo uno de los más significativos es el

breve relato *Los Anarquistas*<sup>21</sup>, donde se narra la aventura vivida en la formación del pensamiento ácrata junto a obreros, zapateros, artesanos, y muchos extranjeros, quienes se reunían en el centro Francisco Ferrer a conversar y producir diversos diálogos in-formativos.

“Cada domingo iba al centro. En éste sólo existía secretario. Los anarquistas con su afán de eliminar la autoridad, acabaron con los presidentes. El término presidir involucra la idea de mando. El vocablo secretario la de función. El secretario cumple acuerdos no tiene poder. Este concepto que disminuye la autoridad, al menos en apariencia, se incorporó más tarde a las costumbres sindicales.

Nuestro secretario no era permanente. Cualquiera sugería:

-Que actúe de secretario el compañero Amorós.

Sin chistar el camarada Amorós sentábase ante la mesa y ofrecía la palabra. Alguien levantábase para decir lo suyo. Nunca faltaron oradores. En potencia todos lo eran, y más de alguno no habría persistido en sus ideas si, durante un año, se le hubiese prohibido disertar. La revolución es verbo.

Solían asistir personas ajenas al grupo, que leían una conferencia o pronunciaban un breve discurso contra algo. Hablar a favor no era frecuente, salvo si se trataba de Kropotkin, Malatesta o Bakunin.”<sup>22</sup>

Este fragmento revela un sentido más allá de lo propiamente narrado, a saber, la igualdad de condiciones de todos los hombres, cumpliendo un

---

<sup>21</sup> Publicado en *Babel*, revista de arte y crítica en una reedición realizada por la editorial *Lom* en Santiago el tercer trimestre del año 2008

<sup>22</sup> González Vera, J. S. (2008). *Los Anarquistas* en *Babel*, revista de arte y crítica nº1 Tercer trimestre *Lom*: Santiago p.77.



rol pedagógico con la transmisión de ideas ácratas. De este modo, el motivo en el relato lo entendemos, tal como lo explica Sophie Kalinowska, diciendo que el motivo es “una unidad-límite estructural, indisolublemente fusionada con su elemento ideal general y los portadores concretos de este”<sup>23</sup>, lo que sumado al contexto de la transculturación de ideas en la narración de América Latina, tal como lo señala Rama, provoca que “las motivaciones de cualquier obra literaria son casi siempre múltiples, como son múltiples los mensajes que transporta. Incluso entre ellas puede faltar – como percibió lúcidamente Hermann Broch – el propósito expreso de producir una obra de arte; pero la importancia y pervivencia de ésta, responderá al significado artístico con que haya sido construido. Es este “añadido” estético a las motivaciones básicas del autor, hayan sido religiosas, morales, políticas o simplemente confesionales, el que articula los mensajes y les confiere sentido. A veces discordando con el propio autor. Entonces rozamos las fuentes profundas del perspectivismo ideológico, las que impregnan y cohesionan la obra más allá de los discursos doctrinarios explícitos que contienen o de las intenciones voluntarias del autor.”<sup>24</sup>

Con esto, queremos decir que la fusión que se hace en la obra narrativa de González Vera entre su visión ácrata y la forma poética en que expresa dichas ideas, lo hacen acreedor de un mérito estético singular que se traspasa a las generaciones futuras, sin dejar de lado su ideología política y su compromiso social, pero sin tampoco volverse un rupturista total con la forma. Él ocupa recursos estéticos que hacen que su obra merezca un reconocimiento por la simpleza de su ritmo, dado por frases cortas y precisas, y por un vocabulario ameno, sin palabras de difícil comprensión para el común de las personas, ayudando así al desarrollo de una conciencia social del propio individuo con una economía de palabras en la comunicación, dando origen con ello a una

---

<sup>23</sup> Kalinowska, S. (1972). El concepto de motivo en literatura. *Ediciones Universitarias de Valparaíso: Valparaíso* p.109.

<sup>24</sup> Rama, A. (2004). Transculturación narrativa en América Latina. *Siglo XXI: México* pp.229-230.

estética que tendrá como característica principal en su obra escritural lo *mínimo*.

#### 4. LA ESTÉTICA LITERARIA ANARQUISTA DE JOSÉ SANTOS GONZÁLEZ VERA EN BABEL

La estética que vemos emerger en la obra de González Vera y que hemos denominado de anarquista, logra un complemento importante al delimitar la narrativa del autor de *Vidas Mínimas* a la corriente de la novela social proletaria. Sin embargo, a pesar de recoger este concepto tal como lo explicita José de la Fuente en su texto *Narrativa de vanguardia, identidad y conflicto social*, en el que se señala que “la novela social proletaria es una modalidad específica de la llamada novela del realismo social de vanguardia, que se desarrolla a través de una corriente narrativa supranacional y de modo paralelo a uno de los periodos más fértiles de las vanguardias latinoamericanas.”<sup>25</sup>

Debemos indicar que la estética literaria anarquista tiene diferencias substanciales en su origen y concepción del arte. No obstante, el trabajo de José de la Fuente nos permite complementar nuestro acercamiento a la obra narrativa de José Santos González Vera.

Los diferentes textos publicados en la revista *Babel* forman un corpus representativo de la obra total de González Vera, pues siguiendo el orden dado en el libro *Aprendiz de Hombre* publicado por primera vez el año 1960 y cuya selección y prólogo lo hiciera su amigo y director de *Babel*; Enrique Espinoza, tenemos 1) recuerdos, 2) Oficios y 3) experiencias. La parcialidad de sus escritos publicados en la revista cultural dieron origen a uno de los más célebres libros de nuestro autor ácrata *Cuando era muchacho*, donde señala “Había publicado en BABEL dos o tres relatos, y el doctor Udo Rukser creyó que eran partes de un libro. Me dejé ganar por su creencia.”<sup>26</sup> De sus múltiples relatos se formaron los diferentes libros publicados en *Zigzag* y *Nascimento*.

---

<sup>25</sup> De la Fuente, J. Op. Cit. p.97.

<sup>26</sup> González Vera, J. S. Cuando era muchacho *Nascimento: Santiago 1973* p.5

Su experiencia de vida y la explicitación de su subjetividad es uno de los recursos más significativos de la obra literaria y estética de González Vera, pues pone en evidencia la relación directa entre obra-autor-sociedad. Su espacio literario es un campo político. El relato en primera persona, la denuncia de situaciones sociales, la descripción de los variados oficios y su propia experiencia anarquista se vuelven el eje central de sus textos. Su literatura es por y para la revolución social.

La pobreza desnudada por la descripción de una prosa, que en su expresión comunicativa, deja ver la emocionalidad subjetiva del autor, quien con el uso de oraciones yuxtapuestas, frases cortas y adjetivos, que determinan el contexto de la situación, nos va mostrando una imagen fácil de reconstruir, donde podemos advertir el motivo del autor para producir su texto. Esta descripción, no sólo muestra una visión de la ciudad y la realidad de su miseria, sino que precisamente ahí en esa descripción está acentuada su crítica social y su rechazo a la ciudad moderna capitalista de comienzos del siglo XX. Así, dentro de sus diálogos hay una voz que hace el llamado a la revolución, que en cuyo caso será el zapatero, trabajo clásico de los anarquistas de comienzos de siglo, quien promueve *la idea* y su *ethos*:

“Usted quema la plata –dice—También fumé cuando era joven. Comprendí que era un disparate y lo dejé. Bebía alguna vez por compromiso, pero hice un esfuerzo de voluntad –aquí trató de ver su cónyuge-. Donde usted me ve, no tengo ningún vicio. He dejado de ser un animal. Leo, leo sobre los fines de la democracia. Son hermosos en el papel, pero ¿quiénes prosperan? Los diputados, los senadores, también los empleados públicos, los cantineros del partido. Al pueblo le conviene otra cosa: le conviene la revolución.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup>Ibid. p.72.

En este fragmento podemos apreciar la característica discursiva constante dentro de la obra de nuestro autor, en la que se evidencia, por una parte, el replanteo ético de una persona que corrija sus vicios, se humaniza con la lectura o si se prefiere se hace más consciente de la realidad, y desarrolla un cuestionamiento – que nosotros hemos llamado *inquietud de sí*-, para que por otra se desarrolle toda la crítica al Estado y sus sostenedores; los políticos, los funcionarios públicos y los partidos. Con todo lo anterior, aquí se revela lo ideológico en una poética que es completamente anarquista.

De este modo, en todos estos elementos podemos observar la expresión del compromiso social del autor con la obra, pero no la articulación estética de la misma. Si bien, estos criterios nos permiten ahondar en el análisis del relato por medio de una comprensión de la expresión y la representación de los fenómenos político-sociales en la obra, debemos indicar que nuestra apuesta pretende avanzar hacia el reconocimiento y estudio del ideal ácrata en el texto narrativo como parte de la estética de la obra en González Vera, por lo que hemos recurrido a elementos socio-históricos y filosóficos que fundamentan dicha realización, a modo de permitirnos configurar los rasgos característicos de la estética anarquista.

El anarquismo en Latinoamérica tuvo múltiples manifestaciones y su identidad se fue forjando por medio de la adaptabilidad de ideas a la propia realidad social de cada país. Sin embargo, es oportuno indicar que existen elementos comunes tanto en la expresión artística y literaria como en la acción política de los ácratas latinoamericanos. La literatura anarquista en su expresión poética siempre ha considerado al delincuente, al aventurero, al bandido, ya que para ellos “el delito es el producto de una organización social que con vicios como la desigualdad y la propiedad, violenta la naturaleza humana. La sociedad crea malhechores, los lleva al crimen, y luego los castiga despiadadamente”<sup>28</sup>,

---

<sup>28</sup> Litvak, L. (1981). Crimen y Castigo: temática y estética del delincuente y la justicia en la obra literaria del anarquismo español (1880-1913) *En Revista Internacional de Sociología Madrid Segunda época XXXIX enero-marzo p.340.*

pero es una novedad dentro de ella que sus personajes sean anarquistas propiamente tal, que con su forma de vida o con su discurso, declarativo o dialógico, evidencian el ideal ácrata y el llamado a una mejora en el comportamiento social y de auto-superación. Esta última característica propia de la narrativa de González Vera influirá de manera importante en la obra de Manuel Rojas, en la que no solo vemos este elemento presente, sino también la desestructuración del orden cronológico de lo autobiográfico, el cual es escrito en su tetralogía iniciada con *Hijo de Ladrón*.

Bajo este contexto, recobra singular importancia lo sucedido en Chile con la narrativa de González Vera, quien hace de su obra un trabajo *mínimo*, donde el rol del sujeto social está siempre emparentado con la vida particular y miserable que lleva el obrero en la ciudad capitalista moderna, la desventura amorosa, la pobreza y la propagación de *la idea*, junto a un estilo narrativo que se manifestará en una propuesta estética que lo lleva a una constante corrección de sus textos, y tal como ocurre con su obra *Albue*, mientras él estuvo vivo, en cada re-edición hacía una disminución del texto. La influencia de Tolstoi y su texto *¿Qué es el arte?*, no es un hecho ajeno a la realidad literaria chilena, la obra difundida desde Argentina provocó un alto impacto entre escritores, poetas y artistas en general.

La mirada de Tolstoi del *artista-ciudadano*, y por tanto de cualquier hombre o mujer que sienta la necesidad de expresarse mediante una forma artística, valida la idea de que el arte no debe ser una entretenimiento de la aristocracia o la gente rica, sino que esta debe ser una inevitable acción comunicativa del ser humano, ya que para él, “toda obra de arte, pone en relación el hombre a quien se dirige con el que la produjo, y con todos los hombres que simultánea, anterior o posteriormente, reciben impresión de ella. La palabra que transmite los pensamientos de los hombres, es un lazo de unión entre ellos; lo mismo le ocurre al arte. Lo que le distingue de la palabra es que ésta le sirve al

hombre para transmitir a otros sus pensamientos, mientras que, por medio del arte, solo le transmite sus sentimientos y emociones.”<sup>29</sup>

Por lo anterior, vemos que, en el relato literario de González Vera y su narración en primera persona, los elementos autobiográficos son el reflejo más fiel de la subjetividad emocional, pero no por ello carente de una propuesta estética, y menos aún de una transmisión de ideas, que la convierten en una de las obras artístico-literarias más importante de la producción de la narrativa social proletaria chilena.

## REFERENCIAS

- Bastías, I. (2007). *Movimiento anarquista y estudiantes libertarios de los años '20* En Publicado en Revista Hombre y Sociedad
- Cappelletti, A. (2010). *La ideología anarquista*, El grillo libertario: Florida
- De la Fuente, J. (2007). *Narrativa de Vanguardia, identidad y conflicto social*. Ediciones UCSH: Santiago
- Del Solar, F. & Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Ril Editores: Santiago
- Eisenzweig, U. (2004). *Ficciones del Anarquismo*. Fondo de Cultura Económica: México
- Goic, C. (1980). *Historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso: Valparaíso
- González Vera, J. (1973). *Cuando era muchacho*. Nascimento: Santiago
- González Vera, J. S. (1973). *Vidas Mínimas*. Nascimento: Santiago
- González Vera, J. S. (2008). *Los Anarquistas en Babel, revista de arte y crítica* n°1 Tercer trimestre Lom: Santiago
- González Vera, J. S. (1960). *Aprendiz de hombre*. Zigzag: Santiago
- Grez Tosso, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la idea” en Chile 1893-1915*. Lom Ediciones: Santiago
- Hauser, A. (1969). *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama: Madrid

---

<sup>29</sup> Tolstoi, L. (2010). ¿Qué es el arte?. En línea en [http://www.dboos.org/articulos/textos/Leon\\_Tolstoi.htm](http://www.dboos.org/articulos/textos/Leon_Tolstoi.htm). Consultado en agosto de 2009.

- Kalinowska, S. (1972). *El concepto de motivo en literatura*. Ediciones Universitarias de Valparaíso: Valparaíso
- Litvak, L. (1990). *Modernismo, Anarquismo y fin de siglo*. Anthropos: Barcelona
- Litvak, L. (1981). *Crimen y Castigo: temática y estética del delincuente y la justicia en la obra literaria del anarquismo español (1880-1913)* En Revista Internacional de Sociología Madrid Segunda época XXXIX enero-marzo
- Merlino, S. T. *El Rebelde* Año I N°1 Santiago 20 de Noviembre de 1898
- Montoya, M. (s/a). *Arte y Anarquismo*. En línea: [http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20365/2/miguel\\_montoya.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20365/2/miguel_montoya.pdf) Visitado en julio del 2011
- Morales Piña, E. y A. Cáceres Milnes. (2003). *Diccionario (Personal) de la literatura chilena. (tomo I) Época moderna*. Universidad de Playa Ancha: Valparaíso
- Oved, I. Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino. En *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Vol. 2. N° 1 Enero-Junio 1991. Versión digital en [http://www.tau.ac.il/eial/II\\_1/oved.htm](http://www.tau.ac.il/eial/II_1/oved.htm)*.
- Rama, A. (2004). *Transculturación narrativa en América Latina*. Siglo XXI: México
- Ranciére, J. (2009). *La palabra muda*. Eterna cadencia: Buenos Aires
- Reed, H. *Arte y alienación*. Traducción de Aida y Dora Cymbler para KLC. Versión digital